

Thomas Piketty: Desigualdad y Tributación

Onofre Alves Batista Júnior

Universidade Federal de Minas Gerais

Correo electrónico: onofre.batista@advocaciageral.mg.gov.br

Fernanda Alen Gonçalves da Silva

Gobierno de Minas Gerais

Correo electrónico: fernanda.alen.silva@gmail.com

RESUMEN

*Este artículo examina críticamente la obra del economista francés Thomas Piketty, *El Capital en el siglo XXI* (2013), que muestra que en la medida en que la tasa de retorno del capital es mayor que la tasa de crecimiento de la economía, el capitalismo genera desigualdades. Su preocupación se centra en el proceso de acumulación del capitalismo dentro de las fronteras nacionales y no en la desigualdad entre países. Piketty no considera que, debido a la alta movilidad del capital globalizado, hay una fuerte tendencia a cambiar las bases fiscales de los ingresos hacia el consumo, el trabajo, y los activos fijos. Este cambio debilita los Estados Nacionales e intensifica la desigualdad entre los países en favor del capital. Para terminar con la desigualdad se debe establecer impuestos globales para la financiación de un ingreso mínimo global para sostener el derecho universal a la subsistencia y terminar con el hambre y la miseria en el mundo.*

Palabras clave: Desigualdad, Tributación, Modernidad Líquida, Tributos Globales.

ABSTRACT

This article critically examines Capital in the Twenty-First Century (2013), by the French economist Thomas Piketty. It demonstrates that, as the rate of capital return is greater than the rate of economic growth, capitalism generates inequalities. Piketty's concern focuses on the process of capitalism accumulation within national borders and not on inequality between countries. The author does not consider that, due to the high mobility of capital there is a strong tendency to change tax grounds of income consumption, labor and fixed assets. These shifts weaken nations and intensify inequality between countries in favor of capital. Thus, to end inequality, global tax must be established to finance a minimum income which will give support to the universal right to subsistence, lessen inequality and will abate world hunger and misery.

Keywords: Inequality, Tax, Liquid Modernity, Global Taxes.

El capitalismo es bueno en la producción y fatal para la distribución

Como afirma Dowbor (2014: 9-18) “un sistema que sabe producir, pero que no sabe distribuir es tan funcional cuanto la mitad de una rueda”. El sistema capitalista de la modernidad liquida parece funcional para quien lo controla, en el nivel de la élite, pero para gran parte de la humanidad, hay fuertes dudas sobre esta funcionalidad. Como dice de Masi (2010:15) el comunismo demostró saber distribuir la riqueza, sin saber producirla, mientras que el capitalismo demostró saber producirla, sin saber distribuirla (tampoco distribuir con equidad el trabajo, el poder y el saber). La verdad es que, actualmente, la desigualdad económica resultante del proceso de acumulación capitalista es alarmante, tanto en Europa y Estados Unidos (EE.UU.) como en los países en desarrollo.

Según el *Crédit Suisse* (2014), aproximadamente 0,7% de la población mundial (35 millones de personas) se apropiaron de 44% de la riqueza mundial, mientras el 69,8% (3,282 mil millones de personas, con patrimonio menor a 10 mil dólares) posee apenas 2,9%. La mitad inferior de la población global posee menos del 1% de la riqueza total, mientras el decil más rico posee 87% de la riqueza mundial y el centil superior cuenta con 48,2% de los activos globales. En la medida que alrededor de 2,5 mil millones de seres humanos (39,7% de la población mundial) vive oficialmente bajo la línea de pobreza establecida por el Banco Mundial de 2 dólares/día y que 1,1 mil millones de personas viven con menos de la mitad de esta cantidad^[28], mientras centenas de personas son dueñas de más riqueza que la mitad de la población mundial, no se puede decir que el sistema diseñado por el capitalismo mundializado (libertario) está siendo exitoso.

Alrededor de un tercio de las muertes humanas (50.000 cada día), están relacionadas con la pobreza y serían fácilmente evitables por medio de una mejor nutrición, agua potable, vacunas, antibióticos y medicinas para hidratación^[29]. Con 2,4% del consumo

[28] La línea internacional de la pobreza severa – LIP – equivale a US\$1,25/día, en 2013. En esta dirección, ver Pogge (2003).

[29] En este sentido, World Health Organization (2001).

global y con 1,1% de la riqueza global, la mitad más pobre de la humanidad aún es ignorada en las negociaciones internacionales, mientras se estima que los más ricos poseen en paraísos fiscales, huyendo de la tributación, entre 20 e 32 billones de dólares, o sea, entre un tercio y la mitad del PIB mundial^[30]. Una desigualdad tan intensa y una pobreza tan profunda traen graves consecuencias.

Afirma Milton Friedman que el capitalismo es el sistema económico más dinámico y compatible con la libertad del ser humano. Sin embargo, el capitalismo genera diferencias significativas de renta y riqueza.^[31] El capitalismo, desde que se tornó dominante, se basa, fundamentalmente, en la idea de que la competencia es buena, toda vez que permite a todos los consumidores la elección de lo que más les satisface por el más bajo costo y hace que (de forma casi darwinista) el mejor venza^[32]. Sin embargo, en diversas ocasiones, el capitalismo causa perversos efectos sociales, en especial si se considera la situación de los que pierden la disputa.

El proceso capitalista de acumulación de ventajas y desventajas explica, entre otras causas, por qué el capitalismo produce el aumento de la desigualdad, generando una verdadera polarización entre ganadores y perdedores. Los ganadores, por un lado, acumulan capital, mejoran sus posiciones, crecen en la carrera, mientras que los perdedores acumulan deudas, por las que deben pagar cada vez más altas tasas de interés, son despedidos y quedan cesantes. La situación se agrava debido a que las "ventajas y desventajas son heredadas de padres a hijos y nietos", lo que da lugar a sociedades profundamente desiguales ("trampa de la pobreza"). Obviamente, los descendientes de aquellos que han acumulado el capital (o el prestigio profesional, artístico, etc.) entran en competencia con importantes ventajas adicionales respecto a los descendientes de los pobres o excluidos

[30] Ver Pogge (2009).

[31] Friedman (1982: 190-195). El economista liberal entiende que, para que pueda resolver el problema de la pobreza, el mejor instrumento sería la creación de un impuesto negativo sobre la renta, que debe actuar para no perjudicar al mercado al mismo tiempo en que garantizaría ingresos (mínimos) a todas las personas.

[32] Ver en este sentido Singer (2002: 7). Como afirma Standing (2013: 201), "el mercado es la encarnación de la metáfora darwiniana: la supervivencia del más apto".

socialmente^[33].

En Brasil, los 15 mayores multimillonarios (banqueros, constructores, propietarios de los medios de comunicación y explotadores de recursos naturales) poseen, en conjunto, US \$ 122,3 mil millones. Los EE.UU sienten los efectos del aumento de la desigualdad de renta y riqueza, especialmente desde la década de 1970^[34]. Como ha dicho Tony Judt (2012: 27), en 2005, la riqueza de US \$ 90 mil millones de dólares de los fundadores de Wal-Mart fue estimada como equivalente a la del 40% de la población estadounidense que forma la parte de los más desfavorecidos (120 millones de personas).

Mientras los estadounidenses podían creer que por el trabajo y el esfuerzo podrían progresar y ofrecer una vida mejor para sus hijos, la desigualdad económica no parecía ser un problema tan grave. Durante el tiempo en que era posible preservar la libertad y garantizar al menos cierto grado de igualdad (en lugar de los resultados), y, teniendo en cuenta que la nación más poderosa era lo suficientemente rica para satisfacer las necesidades más básicas de la población más pobre (mucho más pequeña que la existente en otras naciones más pobres), todo estaba bien^[35]. Después de la crisis de 2008, la señal de advertencia se encendió y los movimientos como *Occupy* son síntomas claros de todo esto.

El punto es que la acumulación capitalista, al producir la acumulación de desventajas, proporciona, de la misma manera, la acumulación de ventajas, haciendo que la movilidad social entre

[33] Singer (2002: 8).

[34] En este sentido, Fukuyama, (2013: 23). Como afirman Murphy y Nagel (2005: 194), en 1997, 1% de la población de Estados Unidos recibió el 17% de la renta del país. En cuanto a la distribución de la riqueza, la distorsión es aún mayor, ya que, en 1998, el 1% de la población poseía el 38% de la riqueza (y el 20% más rico alrededor del 83% del total).

[35] Para *The Economist* (2013) las políticas de Barack Obama para su segundo mandato toman como fuente de inspiración a la filosofía política liberal-igualitaria de John Rawls, desde el momento en que busca mejorar la "base de la justicia", es decir el justo funcionamiento de las instituciones sociales necesarias para la verdadera igualdad de oportunidades. La expansión de la educación preescolar; el aumento del salario mínimo; impuestos más altos para los ricos; la creación de más empleos para la clase media, entre otras propuestas, fueron presentadas por Obama como respuestas coherentes a las desigualdades ya presentes en Estados Unidos.

generaciones se congele^[36]. La movilidad social disminuye en la medida en que la renta promedio de los empleos sufre (y ha sufrido) una reducción progresiva.

Se sabe que las élites son capaces de proteger sus posiciones mediante la utilización del sistema, por medio de la transferencia de dinero al extranjero para evitar los impuestos y por la transmisión de ventajas a sus hijos que, además de heredar la riqueza, logran una mayor facilidad de acceso a las universidades costosas y a otras instituciones de élite. Así, la movilidad social se congela. Para escapar de la carga de los impuestos más altos (sobre todo sobre la renta), no es poco común para muchos plutócratas establecer residencia en “paraísos fiscales”, aunque, en verdad, hagan provecho de la infraestructura y las condiciones de vida de las aglomeraciones urbanas, en una especie de “efecto Depardieu”^[37].

Además, el poder político de las élites permite la aprobación de leyes que desreglamenta la especulación financiera y la legislación laboral, así como la reducción de los impuestos sobre sucesiones y sobre las grandes fortunas. En esta medida, en el capitalismo patrimonial el planeta es administrado a favor de una minoría que, a su vez, también promueve el agotamiento de los recursos naturales.

El reto consiste en redirigir las políticas hasta acciones inclusivas, además de revertir el proceso de destrucción del medio ambiente^[38]. La idea inquebrantable que se expone es la de preservar la libertad, la democracia y el capitalismo en sí, aunque se verifique que algunas reparaciones urgentes en beneficio de los pobres necesitan ser hechas, especialmente en relación con el sistema de tributario.

Por lo tanto, se puede decir que, con la desigualdad social creciente en niveles récord y la disminución de la movilidad social, “el modelo económico y social neoliberal ciertamente falló en su

[36] Como afirma Standing (2013: 95), la movilidad intergeneracional en los EE.UU. es baja para los estándares internacionales. Los niños nacidos en los quintiles inferiores y superiores tienen más probabilidades de permanecer en ellos que en el Reino Unido, Suecia o Dinamarca.

[37] El actor Gérard Depardieu, para escapar de la tributación francesa, renunció a su ciudadanía y llevó consigo sus activos a Bélgica; más tarde volvió a trasladar su domicilio fiscal a Rusia (ver Público, 2013).

[38] En este sentido, Dowbor (2014: 12-15).

pretensión de generar movilidad social basada en el mérito^[39]. El problema es aún más grave desde el momento en que se sabe que cuando mayor es la brecha entre la minoría rica y la mayoría empobrecida, más graves serán los problemas sociales^[40]. Si la idea es fomentar el pensamiento libertario individualista en el sentido de que cada uno debe ocuparse únicamente de sus propios problemas, podrá haber una “progresiva dilución de la participación ciudadana en la formulación de políticas” y un empeoramiento de la aversión crónica a los políticos e instituciones políticas, especialmente por parte de los jóvenes^[41]. En el corto plazo, la democracia puede sobrevivir a la indiferencia de los ciudadanos, pero en el mediano o largo plazo, esto se hace imposible. La indiferencia política, en última instancia, permite que los políticos permanezcan con su propio juicio además de garantizar la inmunidad del sistema contra la posibilidad de ser derrocado, pues no se permite la estructuración de una ruta alternativa.

Los economistas neoliberales interpretaron la crisis económica de la década de 1970 como signo de fracaso de las políticas intervencionistas puestas en marcha después de la Segunda Guerra Mundial^[42]. Sin embargo, una fuerte concentración de capital sumada a problemas sociales pueden crear consecuencias negativas en términos de eficiencia económica, lo que parece mostrar la experiencia del siglo XX^[43]. Para Piketty (2014: 26-27), el “aplanamiento de las desigualdades patrimoniales” que se verificó entre 1914 y 1945, y que hizo disminuir las viejas dinastías capitalistas, puede haber favorecido la aparición de nuevas generaciones de empresarios que contribuyeron a impulsar las economías occidentales en los “treinta años gloriosos”, mientras la experiencia del siglo XX muestra que sociedades muy desiguales son inherentemente inestables. En la Era de la Comunicación, los pobres están cada día más informados y conscientes de que podrían tener acceso a educación y salud para sus familias. Como se ha señalado por Judt (2012: 217) sociedades

[39] Standing (2013: 95).

[40] En este sentido ver Judt (2012:33).

[41] Judt (2012: 131).

[42] Piketty (2014a: 26).

[43] Piketty (2014a: 20-27).

muy desiguales se convierten en sociedades inestables, que favorecen las divisiones internas y que, luego, sufrirán de conflictos internos y de resultados poco democráticos. Según lo declarado por Eric Hobsbawm (2008: 34):

“Estados con economías estables y prósperas, y con una distribución relativamente equitativa de bienes entre sus habitantes tienden a ser menos inestables a nivel político y social cuando comparado a países pobres, que son altamente desiguales y económicamente inestables. Un dramático incremento en la desigualdad económica y social, tanto en el ámbito interno de cada país como entre los países, reducirá las oportunidades de paz. La democracia, sin embargo, puede y debe recuperar el control sobre el capitalismo y garantizar que el interés público prevalezca sobre el interés privado, preservando la apertura económica y evitando el proteccionismo y las reacciones nacionalistas”.

Piketty y los estudios sobre la desigualdad

¿Qué ocurre cuando la tasa de retorno del capital es superior a la tasa de crecimiento de la producción y de la renta?

El economista francés Thomas Piketty fue presentado como la nueva superestrella en la economía, en la London School of Economics el 16 de junio de 2014, al ofrecer una conferencia sobre su libro “El capital en el siglo XXI”. Durante semanas, la edición en inglés se volvió un “best seller”, logrando el status de más popular en la lista de Amazon. Ningún trabajo sobre economía, en la actualidad, ha tenido un reconocimiento tan explosivo. De hecho, el libro llegó en el momento adecuado, sobre todo porque estaba claro que, en todo el mundo desarrollado, sobre todo en los EE.UU., la desigualdad está creciendo rápidamente. Si para Europa el autor francés anuncia tormentas en caso de que la desigualdad no se controle, para los países en desarrollo deja evidente el mensaje de que las cosas malas pueden empeorar.

Sobre todo desde la década de 1990, los intermediarios financieros han capturado los procesos de producción. Hoy día, como señaló Dowbor (2014:11), 147 grupos (tres cuartas partes de ellos agentes financieros) controlan el 40% del capital empresarial

global. Cada vez más los pobres apenas consumen sus ingresos y los ricos acumulan. En la medida en que los ricos no consumen todos sus ingresos, lo que resta se transforma en inversiones que generan más y más ganancias (independientemente de la actividad laboral), alimentando así el proceso progresivo de la desigualdad.

La economía mundial crece alrededor de 1,5 a 2% por año. En la medida en que las inversiones de los que acumulan el capital proporcionan un interés promedio de aproximadamente 5% al año, los más ricos empiezan a acumular las rentas que genera el capital, con el resultado de una concentración creciente de la riqueza en unos pocos. Los más ricos logran ganancias más elevadas que las recibidas por las inversiones de la clase media^[44]. Las grandes fortunas crecen a un ritmo mucho más rápido que el crecimiento de la economía en general; por lo tanto, más y más riqueza tiende a acumularse en la parte superior de la pirámide social.

Cuando la “tasa de retorno del capital” supera la “tasa de crecimiento de la producción y de la renta”, como ocurrió en el siglo XIX y está claramente sucediendo siglo XXI, el capitalismo genera automáticamente las desigualdades insostenibles que destruyen los valores basados en el mérito sobre los cuales las sociedades democráticas se construyen. La tendencia de crecimiento de la desigualdad se debe a la continua acumulación de riqueza por los más ricos. En la fórmula de Piketty, la “desigualdad fundamental” ocurre, sobre todo, a largo plazo, cuando $r > g$ (r representa la “tasa anual promedio de rendimiento del capital”, incluyendo utilidades, dividendos, intereses, arrendamientos, rentas y otros ingresos provenientes de capitales; g es la “tasa de crecimiento de la economía”, es decir, el aumento anual de la renta o la producción)^[45]. Por lo tanto, si las tasas de crecimiento de la población y la productividad son relativamente bajas, la riqueza acumulada se torna socialmente perjudicial. Como bien dice el autor, una baja tasa de crecimiento no puede compensar el principio marxista de la acumulación infinita y, el resultado, aunque no necesariamente apocalíptico, puede ser un gran perturbador^[46].

[44] Piketty (2014b: 443-452).

[45] Piketty (2014b: 24-25).

[46] Piketty (2014b: 10).

Para Piketty (2014b:42), la importancia del capital en los países más ricos aumentó principalmente en razón de la desaceleración del crecimiento de la población y del crecimiento económico, así como debido a los regímenes políticos que tienden a favorecer al capital privado. En este caso, las personas con riqueza heredada necesitan reservar solamente una parte de los ingresos provenientes del capital para ver sus activos crecer más rápido que la economía en su conjunto. En tales condiciones, es casi inevitable que la riqueza heredada supere la riqueza acumulada por toda una vida mediante la actividad laboral, y la concentración de capital alcance por lo tanto los niveles extremadamente altos y potencialmente incompatibles con los valores y principios de la justicia social (y mérito) fundamentales para las sociedades democráticas^[47].

Piketty (2014b:8) señala que, antes de la Primera Guerra Mundial, no era posible señalar ninguna reducción estructural de la desigualdad. En general, tanto en el siglo XIX como a principios del siglo XX, hubo un crecimiento en espiral sin fin de la desigualdad y una mayor concentración de la riqueza. Durante este período, el capital prosperó y los beneficios industriales crecieron, mientras el ingreso laboral se mantuvo prácticamente estancado. Fue en este contexto que los primeros comunistas y los movimientos socialistas se desarrollaron con base al argumento de que lo que era bueno para el desarrollo industrial y la innovación tecnológica no era capaz de beneficiar a los trabajadores y los pobres, que permanecían tan miserables como antes, a pesar del crecimiento industrial.

Para Kuznets, la modernización económica y la democracia generarían una menor desigualdad en el largo plazo. Este punto de vista armónico y optimista de la dinámica del capitalismo sirve para justificar la idea de que vale la pena esperar crecer primeramente, para más tarde distribuir la riqueza. Piketty (2014:15) muestra, sin embargo, que no hay un proceso natural de este tipo y que la reducción de la desigualdad de renta verificada en casi todos los países ricos entre 1914 y 1945 se debió a las guerras mundiales y las violentas crisis económicas y políticas inherentes, que alcanzaron, en particular, a las personas con grandes fortunas.

Los principales mecanismos que conducen a la convergencia de ingresos (la difusión del conocimiento, la inversión en formación

[47] Piketty (2014b: 25).

y capacitación, así como la movilidad de capital y trabajo) son más que compensados por las poderosas fuerzas que empujan para la dirección opuesta, es decir hacia una mayor desigualdad^[48]. En una sociedad con población estable (o descendente), es fuerte la tendencia hacia una mayor influencia del capital acumulado por las generaciones anteriores; lo mismo ocurrirá en las sociedades que pasan por períodos de estancamiento económico. Las tasas de crecimiento del siglo XVIII fueron modestas y los componentes demográficos y económicos de crecimiento fueron más o menos similares en magnitud. La producción mundial creció a una tasa promedio anual de 1,6% entre 1700 y 2012, de la cual un 0,8% se explica por el crecimiento de la población y otro 0,8% por el crecimiento de la producción per cápita^[49]. En Europa durante los treinta años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, el crecimiento alcanzó entre 3% y 4% por año (o más).

De acuerdo con la “ley del crecimiento acumulativo” incluso una tasa de crecimiento anual baja, durante un largo período de tiempo, promueve una elevación considerable del nivel inicial de la variable considerada. La población mundial creció a una tasa anual promedio de 0,8% entre 1700 y 2012; sin embargo, durante ese lapso temporal, la población mundial ha aumentado más de diez veces. El planeta tenía alrededor de 600 millones de habitantes en 1700; en 2012, la población había aumentado a 7 mil millones de personas. Si este ritmo continuara durante los tres próximos siglos, la población mundial superaría el insostenible número de 70 mil millones en el 2300^[50].

La tesis central de Piketty es que, a largo plazo, una pequeña diferencia entre “la tasa de retorno del capital” (r) y la “tasa de crecimiento” (g) pueden proporcionar efectos poderosos y desestabilizadores en la estructura y dinámica la desigualdad social, debido a las “leyes del crecimiento acumulado” y la “ley de los rendimientos acumulados”^[51]. Como resultado de la aceleración demográfica, el crecimiento de la población mundial alcanzó la cifra

[48] Piketty (2014b: 21-23).

[49] Piketty (2014b: 71).

[50] Piketty (2014b: 74).

[51] Piketty (2014b: 77).

récord de 1,4% en el siglo XX, en comparación con tasas de 0,4% y el 0,6% de los siglos XVIII y XIX. Entre 1970 y 1990 la población mundial creció a 1,8% anual, una tasa prácticamente tan alta como el récord absoluto del 1,9% alcanzado en el período entre 1950 y 1970^[52]. Un gran crecimiento de la población tiende a disminuir la importancia de la riqueza heredada, ya que cada generación necesitará construirse por sí misma. Para ejemplificar, en un mundo en el que cada pareja tuviera diez hijos en promedio, la riqueza heredada importaría poco, porque se divide por diez para cada nueva generación. En esta sociedad hipotética, la mayoría de la gente podría contar sólo con su propio trabajo y ahorro. En una sociedad con menor tasa de crecimiento de la población y donde la producción per cápita aumentara diez veces en cada generación, por ejemplo, es mejor confiar en lo que cada cual puede ganar y ahorrar con el trabajo propio que en la riqueza heredada de generaciones anteriores^[53].

En la actualidad, considerando que la población mundial sigue creciendo a un ritmo anual del 1%, la producción mundial per cápita está creciendo a un ritmo ligeramente superior al 2% por año (como también ocurre con la renta mundial per cápita). Para Piketty (2014:72), sin embargo, parece que el siglo XXI tendrá tasas de crecimiento mucho menores, alrededor del 1% (o hasta un 2%), es decir cercanas al estancamiento por habitante.

Durante los últimos treinta años, como señala Judt (2012:18), estamos siendo testigos de una admiración acrítica por “los mercados sin trabas” y del desprecio por el sector público, así como la ilusión de crecimiento ilimitado, que genera trabajo e ingresos fiscales y soluciona temporalmente el dilema. No obstante, se sabe que esta alternativa no puede ser inmortalizada y no se puede creer seriamente en el mito del crecimiento económico infinito y eterno, sobre todo cuando los recursos naturales del planeta se agotan y el medio ambiente da signos de colapso.

En esta medida, si no se hace nada para controlar la desigualdad, ella tenderá a intensificarse y la sociedad puede volver a ser cada vez más patrimonial, dando lugar a una economía de los propietarios. En la medida en que la propiedad se convierte en

[52] Piketty (2014b: 78).

[53] Piketty (2014b: 83-84).

factor dominante, la riqueza decreciente se convierte en decisiva influencia sobre la economía y sobre las acciones de gobierno. Si la concentración de la riqueza afecta sustancialmente la dinámica política y la oportunidad económica, el mercado precisa ser controlado por las instituciones públicas apropiadas.

La relación capital/renta

La relación “capital/renta” de un país en particular (β) es una fórmula que resulta de la división del “stock de capital” por la “renta nacional.” Si el “stock de capital” total de un país es el equivalente a seis años de “renta nacional”, esto significa que $\beta = 6$ (o $\beta = 600\%$). En los países desarrollados, la relación “capital/renta” por lo general oscila entre los 5 y 6 años de “renta nacional” y el “capital nacional total” está compuesto, casi en su totalidad, por el capital privado^[54], porque el patrimonio público equivale prácticamente a la deuda pública. Francia, Gran Bretaña, Alemania, Italia, EE.UU. y Japón cuentan con un “ingreso nacional” per cápita (datos de 2010) entre € 30.000 y € 35.000, mientras que la “riqueza privada total” (per cápita, sustraídas las deudas) es de alrededor de € 150.000 y € 200.000, es decir 6 a 5 veces la “renta nacional” anual^[55].

La relación “capital/renta” (β) de un país mide la importancia general del capital en una sociedad determinada. Como señala Piketty (2014:51), las disparidades de renta resultan de la desigualdad en la remuneración del trabajo, pero sobre todo de la desigualdad de la renta originada en el capital, lo que es una consecuencia de la concentración de la riqueza.

La “tasa de retorno del capital” (r) mide la rentabilidad del capital por un año, con independencia de su forma jurídica (utilidades, rentas, dividendos, intereses, royalties, ganancias de capital, etc.), expresados como porcentaje del valor del capital invertido. La “participación del capital en la renta nacional” (α) es igual a $r \times \beta$. Por lo tanto, si $\beta = 600\%$ y $r = 5\%$, entonces $r = \alpha \times \beta = 30\%$. En otras palabras, si la “riqueza nacional” es el equivalente a 6

[54] Piketty (2014b: 50).

[55] Como afirma el autor, β es mayor a 6 en Japón e Italia y menor a 5 en los EE.UU. y Alemania.

años de “renta nacional” y la “tasa de retorno del capital” es del 5% por año, entonces la “participación del capital en la renta nacional” (α) es de 30%^[56]. En los países más ricos, los rendimientos del capital (datos de 2010) eran de aproximadamente 30% de la “renta nacional” ($\alpha = 30\%$); la “relación capital/renta” queda en alrededor de 600%, y la “tasa de retorno del capital” en torno al 5%^[57]. Esto significa que la “renta nacional” per cápita de € 30.000 al año (en los países más ricos) puede ser dividido en € 21.000 por año de “rentas provenientes del trabajo” (70%) y 9.000 € de los “rentas de capital” (30%). Por lo tanto, cada ciudadano que, en promedio, es propietario de 180.000 € del capital, recibe € 9.000, promedio, de rendimientos de capital.

Los choques que afectaron a la economía en el período 1914-1945, la Primera Guerra Mundial, la Revolución Bolchevique de 1917, la Gran Depresión, la Segunda Guerra Mundial y las políticas regulatorias y fiscales que siguieron, junto con la política de control de capital, redujeron sustancialmente la rentabilidad del capital a niveles históricamente bajos hacia 1950^[58]. La participación del capital, sin embargo, retomó el crecimiento con las victorias de Margaret Thatcher en Inglaterra (en 1979), y Ronald Reagan en los EE.UU. (en 1980), que iniciaran una verdadera “revolución conservadora”. La tendencia continuó, en razón de la caída del bloque soviético en 1989, de la globalización y de la desregulación financiera de la década de 1990. Todos estos eventos proporcionaran un cambio político en la dirección opuesta a la observada en la primera mitad del siglo XX. Para Piketty, hacia 2010, a pesar de la crisis de 2008, el capital reinaba próspero como no lo hacía desde 1913^[59].

La actual desigualdad social es diferente de la desigualdad social de la Edad de Balzac o Austen^[60]. En Gran Bretaña y Francia,

[56] Piketty (2014b: 52).

[57] Piketty (2014b: 53). Tal como señala el autor, la “tasa de retorno del capital” promedio, a largo plazo, de las acciones (bolsa de valores) es del orden del 7% al 8% en muchos países; las inversiones en bienes inmuebles y títulos a menudo rinde aproximadamente 3% a 4%, mientras que la tasa real de interés sobre la deuda pública suele ser un poco más baja. La “tasa promedio de retorno de capital” sobre la tierra en las sociedades rurales es típicamente del orden de 4% a 5% por año.

[58] Piketty (2014b: 41).

[59] Piketty (2014b: 42).

[60] Piketty (2014b: 116).

el valor total del “capital nacional” varió entre 6 y 7 años de la “renta nacional” a largo de los siglos XVIII y XIX hasta 1914. A partir de entonces, después de la Primera Guerra Mundial, la “relación capital/renta” disminuyó y siguió cayendo durante la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial, hasta llegar a 2-3 años de la “renta nacional” en 1950. La “relación capital/renta” de posguerra empezó a subir y, en ambos países, el valor total del “capital nacional” en 2010 alcanzó unos 5-6 años de la “renta nacional”, en comparación con menos de 4 en 1980^[61].

La disminución de la “relación capital/renta” marcada entre 1914 y 1945 no ocurrió únicamente en razón de la destrucción física del capital (edificios, fábricas, infraestructura) causada por las dos guerras mundiales, sino también debido al colapso del crédito exterior y a una tasa de ahorro muy baja (estos tres factores explican dos tercios a tres cuartos de la caída), mientras los bajos precios de los activos en el nuevo contexto político de posguerra representaron aproximadamente una cuarta parte de la caída^[62]. La disminución de los créditos extranjeros (“el capital extranjero líquido”) se debió a las ejecuciones hipotecarias (debido a las revoluciones) y el proceso de descolonización. Dado el pequeño crecimiento y las recesiones reiteradas, el período 1914-1945 fue negro para los europeos ricos, cuyas rentas disminuyeron considerablemente en comparación con la Belle Époque. Las “tasas de ahorro privado” fueron bajas (especialmente si se sustrae la cantidad aplicada a la reparación o reemplazo de la propiedad dañada por la guerra); algunas personas eligieran mantener su nivel de vida a costa de una venta gradual de parte de su riqueza. Cuando llegó la Depresión de 1930, muchos titulares de acciones y bonos se arruinaron. El restringido ahorro privado fue absorbido en gran parte por el enorme déficit público, en especial durante las guerras. Aquellos que ahorraron prestaron a sus gobiernos y, en algunos casos, incluso vendieron sus activos en el exterior.

El bajo nivel de la “relación capital/renta” después de la Segunda Guerra Mundial reflejó, de alguna manera, una opción política deliberada de los europeos para reducir el valor de mercado de los activos y el poder económico de sus titulares. Los precios de las

[61] Piketty (2014b: 117-118).

[62] Piketty (2014b: 146-148).

propiedades cayeron y, del mismo modo, el valor de las empresas^[63]. Si la confianza en los mercados de valores se vio fuertemente sacudida por la Depresión y por las nacionalizaciones de la posguerra, nuevas políticas de regulación financiera y tributación de los dividendos y ganancias fueran establecidas, y todo esto contribuyó a reducir el poder de los dueños del capital^[64].

En los EE.UU. en el siglo XIX la tierra era tan abundante que no costaba mucho, mientras el crecimiento de la población era intenso, por lo que había menos probabilidades de acumulación de capital privado que en Europa (al menos en el norte del país). El “capital nacional” total representaba poco más de tres años de “renta nacional” cuando los EE.UU. se tornaron independientes; entre 1770 y 1810 las propiedades rurales valían entre 1 y 1,5 años de la “renta nacional”. La relación “capital/renta” era mucho menor en los EE.UU. que en Gran Bretaña o Francia, donde el “capital nacional” valía casi 7 años de “renta nacional” y las tierras representaban casi 4 años de la misma. Todo cambió durante el siglo XIX. Aunque la participación de la agricultura en los valores de la producción y la tierra disminuyeron de manera constante, como ocurrió en Europa, los EE.UU. acumularon un considerable stock de bienes inmuebles y de capital industrial, por lo que el “capital nacional” llegó a cerca de 5 años de la “renta nacional” en 1910 (frente a los 3 años, en 1810). Por otro lado, los choques del siglo XX llegaron a los EE.UU. con mucho menos fuerza, por lo que la relación “capital/renta” se mantuvo estable y osciló entre los 4 y los 5 años de la renta nacional entre 1910 y 2010, mientras en Europa la relación cambió de más de 7 años a menos de 3 años, antes de recuperarse a un índice de entre 5 y 6 años^[65].

En la gestión de Franklin D. Roosevelt, los Estados Unidos adoptaron políticas para reducir la influencia del capital privado (como el control de las rentas) tal cual lo hizo Europa. Después de la Segunda Guerra Mundial, los precios inmobiliarios y las acciones llegaron a valores mínimos históricos. Con respecto a los impuestos progresivos, los EE.UU. fueron mucho más lejos que Europa, posiblemente debido a que el principal objetivo era reducir la

[63] Piketty (2014b: 149).

[64] Piketty (2014b: 150).

[65] Piketty (2014b: 152-153).

desigualdad. La inflación y el crecimiento redujeron la deuda pública a un nivel modesto en los años 1950 y 1960, por lo que la riqueza pública fue claramente positiva hacia 1970. La riqueza privada de Estados Unidos disminuyó significativamente: de 5 años de la “renta nacional”, en 1930, a menos de 3,5 años, en 1970^[66].

Piketty, en su exhaustivo trabajo de recopilación de información histórica, muestra que en la mayor parte del mundo desarrollado la desigualdad, que había caído entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial, resucitó a partir de los años 1980, con una fuerte concentración de la renta en la parte superior de la pirámide. El decil más rico de la población acumuló el 45-50% de la renta nacional en los años 1910-1920; la concentración se redujo a 30-35% al final de la década de 1940. De 1950 a 1970, al menos en todos los países más ricos evaluados por Piketty, la desigualdad se estabilizó en ese nivel. Sin embargo, desde la década de 1980 hubo un rápido aumento de la desigualdad, hasta que, alrededor de 2000, regresó a un nivel de 45-50% de la “renta nacional” concentrado por el 10% más rico.

Para Piketty, el resurgimiento de la desigualdad se debe en gran parte a los cambios políticos de los últimos decenios, en particular respecto a la política tributaria y las finanzas^[67]. En otras palabras, la cuestión de la distribución de la riqueza siempre ha sido política y, por lo tanto, no se puede reducirla únicamente a mecanismos económicos. Si la desigualdad está creciendo rápidamente en los países más desarrollados esto se debe a que el rendimiento del capital es mayor que el crecimiento de la economía por la liberalización económica y la globalización del capital, así como en razón de reducciones en la progresividad de los tributos.

La reaparición, a principios del siglo XXI, de grandes fortunas comparables a las existentes a principios del siglo XX es ampliamente favorecida por la disminución general de las tasas marginales de impuestos que afectan las rentas más altas. Piketty señala también que la movilidad del capital, cada vez más fuerte hoy día, es un poderoso factor que hace que los distintos países elijan una “suave

[66] Piketty (2014b: 154).

[67] Piketty (2014b: 20).

tributación” para las rentas más altas^[68].

La propuesta de Piketty

Si el capitalismo conducido por las fuerzas del mercado genera automáticamente una severa desigualdad y una enorme concentración de la riqueza, tenemos que establecer mecanismos para resolver este desequilibrio. La solución señalada por Piketty son los impuestos. Su propuesta de reducción de la desigualdad es la modelación de un sistema tributario que pueda estimular la inversión productiva y, al mismo tiempo, aumentar los ingresos del Estado, permitiendo políticas redistributivas de la renta y gastos gubernamentales en educación, salud y protección social. Para Piketty, el impuesto progresivo impidió que se remontase a situaciones similares a las que prevalecían en la víspera de la Primera Guerra Mundial. Su desaparición puede, en el largo plazo, provocar cierta “esclerosis económica” en los impuestos que alcanzan los más altos ingresos. En los EE.UU., por ejemplo, el aumento de las desigualdades del patrimonio, observado en los años 1980 y 1990, fue facilitado principalmente por las fuertes caídas que se produjeron en los impuestos, beneficiando a las rentas más altas, desde finales de 1970.

Piketty considera que es necesario aumentar la progresividad del impuesto sobre la renta, aumentando las alícuotas y reduciendo las opciones de deducción, así como aplicar un impuesto global sobre el capital que, incluso, logre incidir a los paraísos fiscales. Los EE.UU., por ejemplo, que ya tuvieran la alícuota máxima del impuesto sobre la renta por encima del 90% entre 1944 y 1964 (el período en el que la desigualdad era baja y había alto crecimiento), redujeron sus tasas máximas a 40%. Del mismo modo, se redujeron radicalmente los impuestos sobre sucesiones y el impuesto sobre los activos y el patrimonio. En la concepción de Piketty, por tanto, los mecanismos de contención de la desigualdad fueran fragilizados.

Para Piketty, el estado de bienestar financiado por la tributación progresiva, especialmente durante el período 1932-1980, no hizo daño al crecimiento económico. Sin embargo, después de

[68] Piketty (2014a: 26).

1980, se produjo una caída en las tasas más altas de impuesto y las ganancias de capital empezaron a ser tributadas por tasas mucho más bajas, aumentando el flujo de capital hacia el 1% del topo de la pirámide. En la década de 1990, la reducción en el poder adquisitivo de los trabajadores estaba cubierta por la expansión del crédito, incluso, en EE.UU., por financiamientos de hipotecas de alto riesgo (sub prime). El resultado fue una burbuja de activos que estalló en 2008, paralizando el sistema de crédito.

Como solución a los dilemas del capitalismo, Piketty aboga por la imposición de impuestos sobre la herencia, impuestos progresivos sobre la renta y tributación de la riqueza mundial para frenar la tendencia a crear un capitalismo aristocrático, marcado por una fuerte desigualdad de la riqueza y la renta.

El Capital en el Siglo XXI: ¿los profetas empiezan como herejes?

Al tratar de la distribución de la riqueza, un difícil tema de la economía política, ¿está Piketty cometiendo una herejía? Los profetas, a menudo, empiezan como herejes^[69]. Para la mayoría de los economistas, el profesor de francés está absolutamente incorrecto.

Piketty incomodó a la izquierda radical. Slavoj Žižek (2014), por ejemplo, dice que el economista francés verificó que la amenaza a la democracia viene del interior del propio capitalismo, es decir, la dinámica capitalista inexorablemente tiende a causar desigualdad social. Sin embargo, cree que Piketty es utópico. Žižek reconoce que el intento de superar el capitalismo en el siglo XX de hecho no tuvo éxito. Sin embargo, acusa a Piketty de suponer que todas las alternativas al capitalismo deben terminar en fracaso y que, por lo tanto, resta únicamente preservarlo. Para Žižek, Piketty es utópico porque propone que el modo de producción siga siendo el mismo, siendo necesario solamente que se cambie la distribución mediante la aplicación de impuestos radicalmente superiores. Este autor sostiene que la propuesta de Piketty no es posible porque requiere realizarse a nivel global, dado que si se aplica en un solo país el

[69] En este sentido, ver Medeiros (2014).

capital se desplaza a otra parte. En este sentido, sería necesaria una reorganización política global, capaz de efectivamente controlar el capital globalizado.

David Harvey (2014), a su vez, critica a Piketty pues entiende que su libro no fue capaz de explicar las razones de la crisis de 2008, o la razón por la que la economía necesita tanto tiempo para reconstruir un bajo desempleo a largo plazo y evitar el sufrimiento de millones de excluidos. Para Harvey los hallazgos destacados por Piketty ya habían sido anunciados por Karl Marx en el primer volumen de "El Capital" (Piketty no ha leído a Marx). Según Harvey, la formulación matemática de Piketty esconde más de lo que revela. No revela, por ejemplo, la verdadera influencia de la clase política y omite la lucha de clases que ha sido ganada por los más ricos. Además, la "medida clave" de su victoria estaría representada por la creciente disparidad de la riqueza y de los ingresos del 1% más rico en relación con el resto de la población. Para el autor, el economista francés se limita a afirmar leyes que, en verdad, son observaciones meramente estadísticas. Asimismo, cree que las soluciones identificadas como antídotos contra el avance de la concentración de la riqueza y el poder no son políticamente factibles.

Para Harvey, Piketty se basa en una definición errónea de "capital", que en realidad es un proceso, no una cosa (es un proceso de circulación en que el dinero se utiliza para hacer más dinero, a menudo - aunque no exclusivamente - a través de la explotación de la fuerza de trabajo). Piketty, sin embargo, define el "capital" como el stock de todos los activos en manos de individuos, empresas y gobiernos que pueden ser comercializados en el mercado - no importa si son comercializados (o no), incluidos la tierra, los bienes inmuebles y los derechos de propiedad intelectual, colecciones de arte y joyas, etc. Para Harvey dinero, tierras, propiedades, plantas y equipamientos que no se están utilizando de forma productiva no son capital.

En su libro, Piketty (2014b) toma el término "capital" como la suma total de los activos no humanos que pueden ser objeto de propiedad y se negocian en el mercado. El autor excluye el llamado "capital humano" (potencial laboral de individuos, habilidades, formación, etc.). Según Piketty, el término "capital" comprende, por tanto, todas las formas de propiedad real (incluida la vivienda), así como el capital financiero y profesional (plantas, infraestructura,

maquinaria, patentes, etc.) utilizados por las empresas y agencias gubernamentales. Aunque el concepto de “capital” tomado por Piketty rechaza el “capital humano” (que no puede ser intercambiada en el mercado en las sociedades no-esclavo), la idea no se limita a “capital físico” (terrenos, edificios, infraestructura y otros bienes materiales), esta idea incluye el “capital intangible” (como las patentes y otros derechos de propiedad intelectual), que se cuentan como activos financieros.

Sin embargo, Piketty no pretende en su libro explicar el metabolismo del capital; del mismo modo, no presenta sus fórmulas (como “ $r > g$ ”) como reglas matemáticas absolutas, pero afirma solamente que en una economía de bajo crecimiento, la “tasa de retorno del capital” (a largo plazo) tiende a ser mayor que la “tasa de crecimiento económico”, lo que lleva a una concentración de la riqueza.

El economista francés no dejó, además, de ser criticado por textos libertarios. Constantino (2014), por ejemplo, afirma que la izquierda está obsesionada con el tema de la desigualdad (como la brecha entre ricos y pobres), pero no considera el progreso de las condiciones de vida de los más pobres en el capitalismo. En sus palabras: “Parte de la explicación es la premisa absurda de que la economía es un juego de suma cero, que la riqueza es estática. Supongamos que José es rico porque Juan es pobre, omitiéndose del hecho de que ambos pueden estar mucho más ricos en determinado plazo del tiempo. Al ver sólo un pastel fijo, se centran sólo en su división más igualitaria. Los liberales saben que el capitalismo es la levadura que hace el pastel en su conjunto crece sin cesar, gracias a las ganancias de productividad”.

Para Constantino, la explicación también tiene un carácter psicológico y tiene que ver con la “envidia” enraizada en la naturaleza humana. En su opinión, los envidiosos prefieren perjudicar a los ricos en vez de ayudar a los pobres, por lo que para él “el socialismo es la idealización de la envidia.” Los socialistas, para el libertario, no desean mejorar efectivamente la vida de los pobres, pero quieren resultados iguales porque no soportan las diferencias, es decir, no toleran el hecho de que algunos logran acumular fortunas. En este sentido, cree que Piketty es el más joven “gurú de la izquierda” y se convirtió en sensación porque “rescató el viejo marxismo en envases nuevos.” En su opinión, la propuesta Piketty de gravar fuertemente a los más

ricos retrata solamente el “viejo rancio igualitario enmascarado de altruismo”. En esta medida, concluye: “Confiscar la riqueza de los más ricos sólo asustará a los que tienen más capacidad de crear riqueza. Francia ya está sufriendo con esto. Pero no importa a la izquierda, porque su objetivo no es crear más riqueza para todos, pero sacarla de las personas que son más prósperas. Pura envidia”.

¿Sería Piketty marxista? No se puede afirmar esa idea. El autor, a lo largo de su libro, parece apoyar la mejor doctrina liberal igualitaria, intentando deliberadamente “salvar” al capitalismo de sus propias contradicciones. Para Piketty “el sistema de precios no conoce límites ni moral”^[70], por lo que la política es la salida para el capitalismo, debiendo el Estado ser llamado a regularlo y, sobre todo, tributarlo.

Piketty afirma en su libro que su análisis implicó la comparación de diferentes conjuntos de datos y sus estudios tienen imperfecciones, aunque su intención fuera hacer frente a los hechos económicos y sociales desde diferentes perspectivas con el fin de construir una visión más amplia y menos sesgada. Rápidamente surgieron los que buscaron señalar los errores en su análisis. Un equipo de economistas del Financial Times, por ejemplo, se apresuró a reclamar, contra todas las evidencias, que la desigualdad económica en Europa después de 1970 no había aumentado. Paul Krugman (2014), analizando las afirmaciones de Chris Giles publicadas en Financial Times (2014), verificó que las críticas eran las que tenían errores al intentar considerar los datos históricos utilizados por Piketty. Para Krugman el intento de Giles de refutar la tesis central de

[70] Piketty (2014b: 6). Según el autor (2014b: 31) *“I belong to a generation that came of age listening to news of the collapse of the Communist dictatorships and never felt the slightest affection or nostalgia for those regimes or for the Soviet Union. I was vaccinated for life against the conventional but lazy rhetoric of anticapitalism, some of which simply ignored the historic failure of Communism and much of which turned its back on the intellectual means necessary to push beyond it. I have no interest in denouncing inequality or capitalism per se — especially since social inequalities are not in themselves a problem as long as they are justified, that is, “founded only upon common utility,” as article 1 of the 1789 Declaration of the Rights of Man and the Citizen proclaims. [...] By contrast, I am interested in contributing, however modestly, to the debate about the best way to organize society and the most appropriate institutions and policies to achieve a just social order. Furthermore, I would like to see justice achieved effectively and efficiently under the rule of law, which should apply equally to all and derive from universally understood statutes subject to democratic debate.*

Piketty fue decepcionante.

Siguiendo a Ha-Joon Chang (2013:199), entre finales del siglo XIX y principios del XX, la extensión del sufragio a los pobres no causó la temida tributación excesiva de los ricos y la destrucción del capitalismo. De hecho, ni siquiera cuando se inició la más intensa tributación de los más ricos el capitalismo fue amenazado, sino que se hizo más fuerte, con altas tasas de crecimiento de las economías capitalistas más desarrolladas. Si antes las economías crecieron al 1-1,5% por año, durante la Edad de Oro los EE.UU. crecieron al 2-3% anual y Europa a 4-5% por año. En las economías más ricas, el crecimiento se redujo a partir de 1970 y en la década de 1980 se desencadenó una reducción de impuestos para los ricos y se abrieron nuevas oportunidades para ganancias especulativas con la desregulación financiera y la globalización del capital. De hecho, las políticas que promueven los más ricos (economía *trickle-down*), con la esperanza de que la prosperidad podría entonces “gotear” para los pobres, no proporcionan un mayor crecimiento económico. Los más ricos se hicieron más ricos y no han hecho la vida de los pobres mejor; por el contrario, lo que está sucediendo es el crecimiento del desempleo, del “precariado” y el estrangulamiento de la clase trabajadora. Las políticas públicas de redistribución de la renta “hacia arriba”, mediante la reducción de la tributación, produjo un aumento de la desigualdad social. El problema se ha agravado desde el momento en que la economía mundial, que según el Banco Mundial solía crecer (durante los años 1960 y 1970) más de 3% al año, ahora, desde 1980, ha crecido a un ritmo de 1,4% por año (1980-2009)^[71]. En realidad, la economía *trickle-down* debilita el poder adquisitivo de las clases más bajas, intensificando las desigualdades y disminuyendo las tasas de crecimiento. De acuerdo a Chang (2013: 204), “el simple hecho de hacer ricos a los ricos no hace que todo el mundo se vuelva más rico”.

Piketty descarta la opinión de que el capitalismo de libre mercado es capaz de redistribuir la riqueza, y demuestra que el capitalismo de libre mercado, en ausencia de una fuerte intervención del Estado, puede favorecer la construcción de un verdadero modelo de oligarquías no democráticas.

[71] Chang (2013: 202).

Piketty y la limitación de sus propuestas para el escenario globalizado

El propio Piketty subraya que la población del planeta es de aproximadamente 7 mil millones de personas (2012) y que la producción mundial es un poco mayor que 70 billones de euros, por lo que la “producción global” per cápita anual era en 2012 de unos 10.000 € (euros). Si de este valor se resta el 10% de depreciación del capital y el resultado se divide por 12, se llega a una “producción per cápita mensual” de unos 760 €. En otras palabras, en promedio, si hipotéticamente la “producción global” y “los ingresos globales” fuesen divididos en partes iguales, cada individuo en el mundo tendría una renta mensual de unos 760 €^[72].

La población de la Unión Europea (unos 540 millones) tiene una producción per cápita de más de 27.000 € al año. Los EE.UU. y Canadá, que cuentan con 350 millones de personas, tienen una producción per cápita de 40.000 €. América Latina, que cuenta con 600 millones de personas, tiene una producción per cápita de 10.000 € (igual a la media mundial). África Subsahariana, con una población de 900 millones de personas, tiene una producción per cápita de sólo 2.000 € al año. India tiene índices ligeramente más altos que el África subsahariana, mientras que el norte de África tiene porcentajes notablemente más altos. China tiene una producción per cápita de 8.000 € al año (siempre en 2012), ligeramente por debajo del promedio mundial. La desigualdad mundial varía desde las regiones donde el ingreso per cápita promedio es de alrededor de 150 a 250 € al mes (África subsahariana y la India) a las regiones donde alcanza entre 2.500 y 3.000 € al mes (Europa Occidental, EE.UU., Japón), es decir de diez a veinte veces más alto.

El trabajo de Piketty muestra, dentro de los límites del territorio nacional, el resultado del proceso de acumulación de ventajas e inconvenientes generados por el capitalismo moderno. El economista evidencia, con datos indiscutibles, que el proceso de acumulación de riqueza está dando lugar a un capitalismo aristocrático en cada una de las naciones. Sin embargo, los efectos previstos por el capital globalizado y la desigualdad entre las

[72] Piketty (2014b: 62-64), así como para los datos que siguen.

naciones, que ocurre en razón de la globalización financiera, no fueron considerados.

El análisis pretende ser universal y el autor habla sobre “leyes generales del capitalismo”. Sin embargo, el esquema básico de Piketty fue diseñado para hacer frente a un país aislado en relación con los demás. A nivel mundial, sobre todo en las naciones en desarrollo, una parte importante del capital, el que tiende a concentrar la renta, pertenece a otros países y parte sustancial de los rendimientos del capital se envía sistemáticamente al extranjero^[73]. Gabriel Zucman (2013), por ejemplo, estima que 8% de la riqueza financiera mundial resulta de transferencias de los países pobres a los países ricos a través de paraísos fiscales (principalmente a los EE.UU. y la zona euro). Tanto Piketty como Zucman estiman que un tercio de los rendimientos de capital en los Estados Unidos proviene de las inversiones realizadas en otros países.

Piketty no evalúa la “maldición de los recursos naturales” y los contratos injustos firmados entre empresas transnacionales de los países ricos y los países pobres^[74] y no considera el problema de la “progresividad arancelaria” dictado por los países desarrollados, que imponen elevadas tasas a las importaciones de bienes industriales y

[73] En este sentido, ver Medeiros (2014).

[74] Para ilustrar, se puede tomar el caso de la explotación de los recursos minerales y de los contratos a largo plazo celebrados por los gobiernos africanos con los países desarrollados o corporaciones transnacionales. En el marco filosófico dominante tradicional, se deben cumplir dichos acuerdos. Incluso John Rawls sostiene que las personas deben cumplir sus tratados y acuerdos. Sin embargo, un gobierno africano opresivo y corrupto depende, para su permanencia en el poder, del mantenimiento de un ejército. Aunque se sepa que la exploración de minerales puede ser gravemente perjudicial a los pueblos indígenas y al medio ambiente, incluso cuando se sabe que la gran mayoría de gente miserable no es beneficiada, porque las rentas derivadas del royalty se desvían a la elite política y para el gasto con la represión militar, el “sistema” requiere que se cumplan los acuerdos. De hecho, con los ingresos obtenidos, los gobiernos opresivos comprar armas, automóviles importados, artículos de lujo, y así, de alguna manera, el dinero, de manera corrupta, vuelve a los países más ricos. Dictadores corruptos y criminales compran títulos del gobierno de los países desarrollados y mantiene inversiones en paraísos fiscales. Como si no bastase, el orden internacional autoriza que estos gobiernos vendan los derechos de propiedad legalmente válidos sobre los recursos minerales del Estado y también que hagan préstamos en nombre de la nación. Estos privilegios ofrecen medios para la manutención de gobiernos dictatoriales aunque haya una oposición casi universal de las personas del estado.

tasas más bajas a los insumos^[75], los subsidios agrícolas en los países más ricos, la falta de acción de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y el daño que todo esto causa a las naciones en desarrollo^[76]. Como señala Medeiros (2014), la desigualdad mundial supera con mucho el debate propuesto en el libro de Piketty, pero el autor no demuestra la debida atención a la investigación que revela la desigualdad entre países, que es tan o más importante que la desigualdad dentro de los países. Para Medeiros basta simplemente con observar que “el coeficiente de Gini mundial es mayor que el coeficiente de Gini en un solo país” y subraya que en las propuestas de Piketty un país retiene sus impuestos dentro del propio país, pero sin incluir propuestas para reducir la desigualdad entre los países. Al tributar a los ricos, por ejemplo, el gobierno de los EE.UU. tributa los beneficios obtenidos en otros países y traídos a los EE.UU. y, con esto, logra reducir la desigualdad en su propio país, pero no en el mundo. Piketty indudablemente sufre considerable influencia de los ideales del liberalismo igualitario, especialmente de John Rawls, autor citado en numerosos pasajes^[77]. El punto es que incluso la obra de Rawls (2014) dedicada a tratar la idea de la justicia en el escenario mundial, no es capaz de proporcionar apoyo adecuado para el problema de la desigualdad entre las naciones en el capitalismo globalizado. En

[75] Como afirma Joseph Stiglitz (2007: 173), los países desarrollados impiden que los países agrícolas industrialicen productos en su estado natural, imponiendo aranceles más altos a los productos manufacturados en lugar de los productos naturales (“progresividad arancelaria”). Europa, por ejemplo, permite que naranjas frescas sean importadas con tarifas bajas, pero impone un arancel del 25% para las jaleas y jugos congelados.

[76] Como señala Stiglitz (2007:69-170), “una década después de la Ronda Uruguay, más de dos tercios de la renta agraria en Noruega y Suiza provenía de subvenciones, más de la mitad en Japón y un tercio en los EE.UU.. Para algunos productos, como el azúcar y el arroz, las subvenciones ascendieron a 80%. Los subsidios agrícolas totales en los EE.UU., Unión Europea y Japón (incluyendo los subsidios ocultos, como para el agua), si en realidad no exceden el ingreso total de África subsahariana, lo equivale al 75% de los ingresos en esta región, por lo que es casi imposible para los agricultores africanos competir en los mercados mundiales. La vaca europea recibe en promedio subvención de dos dólares al día (medida de pobreza del Banco Mundial); más de la mitad de las personas en el mundo en desarrollo viven con menos que eso. Es mejor ser una vaca en Europa que una persona pobre en un país en desarrollo”.

[77] Cf. Piketty (2014b: 480, 631, 653, 654).

este sentido, Piketty tampoco presenta propuestas adecuadas para reducir la desigualdad entre países en la “modernidad líquida”, ni ofrece sugerencias para aliviar la miseria de las personas que viven por debajo del umbral de la pobreza.

Rawls, por cierto, cree que existe un deber de asistencia hacia sociedades agobiadas, pero esto no se traduce en la idea de justicia distributiva global. La finalidad del deber de asistencia de Rawls entre naciones no es subir o incluso ajustar el nivel de riqueza entre las sociedades, pero apenas hacer posible una estructura básica social justa, es decir, un ambiente propicio para establecer instituciones políticas justas y razonables. Por lo tanto, Rawls no extiende el “principio de diferencia” al derecho de los pueblos, es decir, cualquier ayuda adicional a las sociedades agobiadas traduce la idea de caridad, sustancialmente diferente de la idea de justicia distributiva (en el sentido contemporáneo)^[78].

Piketty está en lo cierto al decir que, al menos en los horizontes del Estado Nacional, el capitalismo exige una fiscalidad progresiva e impuestos sobre la herencia para que se pueda imaginar la posibilidad de la paz social sin tener que ir “más allá del capital.” Sin embargo, en el escenario mundial, las propuestas de Piketty no son suficientes y no contribuyen en nada para reducir las desigualdades sociales entre las naciones. Para frenar, por ejemplo, la “corrida hasta el fondo del pozo” provocada por las naciones más pobres que compiten por las inversiones extranjeras, las propuestas de Piketty no bastan.

El economista francés no estudió la movilidad del capital, que ha provocado una intensa guerra fiscal entre los Estados nacionales. Los países, como ya se sabe, han reducido la alícuota del impuesto a la renta obtenida por los extranjeros dentro de sus fronteras para atraer inversiones directas. Así, la guerra fiscal provoca una disminución sustancial de los ingresos provenientes de los impuestos sobre la renta (incluyendo el impuesto sobre los rendimientos originados por el capital), que deberían ser la principal fuente de ingresos de la mayoría de los países modernos que desean combatir las fuentes de la desigualdad social.

En este contexto, los Estados están desplazando la carga

[78] Las “sociedades agobiadas” son sociedades que carecen tanto de las tradiciones políticas y culturales, como de capital humano, de conocimientos técnicos, razón por la cual no pueden ser instituciones justas y razonables en términos del liberalismo político de Rawls.

fiscal de la tributación sobre los rendimientos del capital (que es más fluido) hacia la tributación sobre las rentas del trabajo (más fijo) y sobre el consumo. Así, la rápida movilidad del capital hace que la tributación se vuelva más regresiva, dificultando la intervención del Estado en las ganancias y fortunas. De esta forma, la “modernidad líquida” agrava el proceso de acumulación de capital y la desigualdad entre las naciones.

Por otra parte, no es suficiente armonizar la fiscalidad y poner orden en el tema laboral; no basta eliminar los beneficios fiscales y establecer alícuotas homogéneas, ni acabar con los paraísos fiscales. Si todo esto se hace sin compensación para las naciones más pobres, los atractivos para la creación de empleo serían removidos y las inversiones serían hechas solamente en los países más desarrollados, que poseen trabajadores más preparados e infraestructura adecuada. A los países más pobres quedaría la miseria sin esperanza. Por eso, para que el sistema sea mínimamente justo, es necesario crear un ingreso mínimo global que permita la satisfacción del derecho universal a la subsistencia, de manera a poner fin al hambre y a la miseria en el mundo^[79].

Uno de los mecanismos adecuados para alentar a los ajustes necesarios en el orden económico mundial de manera de permitir un sistema más justo de redistribución de la riqueza es la creación de impuestos globales, tales como el impuesto Tobin^[80], o el tributo (de impacto) sobre los minerales propuesto por Thomas Pogge^[81]. La

[79] En este sentido, ver Batista Júnior (2015): “El deber de aliviar la pobreza mundial se encuentra con todo el mundo, en proporción a su capacidad para hacerlo y se incrementa en cualquier papel que uno contribuye en la existencia de la pobreza. Independientemente del punto de vista humanitario, la idea de la justicia se impone, desde el momento en que se pueda demostrar, con claridad, que la pobreza es causada, mantenida o agravada por el orden económico mundial de la “modernidad líquida”. Si todo el mundo tiene el deber de aliviar la pobreza global, los países más ricos que determinan el orden económico mundial, por razones de justicia, poseen la obligación reforzada de abolir la pobreza. Para que el sistema sea mínimamente justo, es necesario instituir un ingreso mínimo global que permita la satisfacción del derecho universal a la subsistencia, de manera a poner fin al hambre y a la miseria en el mundo”.

[80] Para investigar la propuesta del tributo Tobin ver Chesnais (1999).

[81] Pogge (2009: 148-150) sostiene la creación de un Dividendo sobre los Recursos Globales (DRG). El fondo formado por el DRG deberá ser utilizado para asegurar que todos los seres humanos puedan satisfacer dignamente a sus necesidades básicas, por sí mismos, esto es, por medio de una renta mínima global.

lucha contra la pobreza no puede ser hecha al interior de las naciones más ricas, como se hace entre amigos para disfrutar de un asado. La fiscalidad debe ser suficiente para que podamos establecer un fondo que permita la asignación de un ingreso mínimo global capaz de eliminar a los pobres del mundo de la línea de pobreza.

Es de destacar, sin embargo, que el trabajo Piketty es excelente y su diagnóstico es exacto, aunque el autor no sea efectivo en el pronóstico propuesto. El estudio es meritorio y su éxito absolutamente legítimo.

REFERENCIAS

- Batista Júnior, Onofre Alves.** 2015. *O Outro Leviatã e a Corrida ao Fundo do Poço*. São Paulo: Almedina, no prelo.
- Chang, Ha-Joon.** 2013. *23 Coisas que Não Nos Contaram sobre o Capitalismo*. São Paulo: Cultrix.
- Chesnais, François.** 1999. *Tobin or not Tobin? Porque Tributar o Capital Financeiro internacional em Apoio aos Cidadãos*. São Paulo: Ed. UNESP.
- Constantino, Rodrigo, Jornal O Globo.** 2014. *A Idealização da Inveja - Os Invejosos São Aqueles que Preferem Prejudicar os Ricos em Vez de Ajudar os Pobres*. Disponible en: <http://oglobo.globo.com/opiniaao/a-idealizacao-da-inveja-12326431#ixzz30HtqbOIN>. Consultado el 21-10-2014.
- Crédit Suisse, Research Institute**
Crédit Suisse. 2014. *Global Data Wealth Databook 2014*. Zurich. Disponible en: <https://publications.credit-suisse.com/tasks/render/file/?fileID=5521F296-D460-2B88-081889DB12817E02>. Consultado el 15-12-2014.
- De Masi, Domenico.** 2010. *O Futuro do Trabalho: Fadiga e Ócio na Sociedade Pós-Industrial*. Rio de Janeiro: José Olympio.
- Dowbor, Ladislau.** 2014. "Entender a Desigualdade: Reflexões Sobre O Capital No Século XXI". En *Thomas Piketty e o Segredo Dos Ricos*. Silvio Caccia Bava, editor. São Paulo: Veneta - Le Monde Diplomatique Brasil.
- Chris Giles, Financial Times.** 2014. *Piketty Findings Undercut by Errors*. Disponible en: <http://www.ft.com/intl/cms/s/2/e1f343ca-e281-11e3-89fd-00144feabdc0.html#axzz3Cpb6XaQe>. Consultado el 09-09-2014.
- Friedman, Milton.** 1982. *Capitalism and Freedom*. Chicago: Chicago Press.
- Fukuyama, Francis.** 2013. *As Origens da Ordem Política: Dos Tempos Pré-humanos Até a Revolução Francesa*. Rio de Janeiro: Rocco.
- Harvey, David.** 2014. *Reflexões sobre "O capital" de Thomas Piketty*. Disponible en: <http://davidharvey.org/2014/05/afterthoughts-piketlys-capital/>. Consultado el 01-05-2014.
- Hobsbawm, Eric.** 2008. *Globalização, Democracia e Terrorismo*. Lisboa: Presença.
- Judt, Tony.** 2012. *Um Tratado Sobre Os Nossos Actuais Descontentamentos*. Lisboa: Edições 70.
- Krugman, Paul, The New York Times.** 2014. *Is Piketty All Wrong?* Disponible en: http://krugman.blogs.nytimes.com/2014/05/24/is-piketty-all-wrong/?_php=true&type=blogs&r=0. Consultado el 09-09-2014.